



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 4

Diciembre de 2020

LOS OTROS PSICÓLOGOS: TRAYECTORIA PROFESIONAL DE TRES EGRESADOS DEL POSGRADO EN DESARROLLO HUMANO DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Fernando Ortiz Lachica¹

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

RESUMEN

En este trabajo se analiza la trayectoria profesional de tres egresados del doctorado en Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana. Se describe el contexto en el que se creó este posgrado con énfasis en el trabajo del doctor Juan Lafarga. Así se abrió una posibilidad para que profesionistas de diferentes áreas hicieran labores propias de los psicólogos sin haber estudiado esa profesión. Desde entonces hasta la fecha esto generó disputas en el campo académico y profesional entre los egresados de la licenciatura y posgrado en psicología y los profesionales de otras disciplinas que desempeñaron labores consideradas propias de la psicología, particularmente la psicoterapia.

Palabras clave: Psicología humanista, historia de la psicología en México, Posgrado en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, Abbott, Lafarga, Rogers, Gestalt.

¹ Profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa; correo electrónico: fernandoortizl@yahoo.com

THE OTHER PSYCHOLOGISTS: PROFESSIONAL TRACK OF THREE PH. D. GRADUATES OF DESARROLLO HUMANO AT UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

ABSTRACT

This paper analyzes the professional track of three PH. D. Graduates of Universidad Iberoamericana's Human Development program. The context in which this program was created is analyzed, with emphasis in the work of Juan Lafarga. This program opened the possibility for non-psychologists to work in areas usually reserved for psychologists. From then on there has been a dispute for the academic and professional fields between psychologists and other professionals that work in fields usually considered belonging to psychologists, particularly psychotherapy.

Key words: Humanistic Psychology, History of Mexican Psychology, Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, Abbott, Lafarga, Rogers, Gestalt

En todas las disciplinas se suelen presentar disputas, tanto en el campo académico como en el profesional. Las profesiones crecen, se dividen, se fusionan, se adaptan y mueren (Abbott, 1988). La psicología no es la excepción. México no fue la excepción. En 1967, un grupo de ellos empezó a formarse como terapeutas en el enfoque Centrado en la Persona en la Universidad Iberoamericana bajo la dirección de Juan Lafarga, recién llegado de los Estados Unidos de Norteamérica después de haber obtenido el doctorado en psicología. El proceso no fue fácil; al hacerlo entraron en conflicto con los psiquiatras y psicoanalistas que no los consideraban aptos para ser terapeutas. Al año siguiente Lafarga abrió un curso similar dirigido a profesionistas de otras disciplinas. Con la colaboración de algunos psicólogos y a pesar de la oposición de muchos más, poco después se creó el Posgrado en Orientación y Desarrollo Humano (DH) del que surgieron profesionales que hacían labores similares a las de los psicólogos. En este trabajo expondré los testimonios de tres egresados de las primeras generaciones de ese Posgrado. Nos relatarán sus antecedentes personales y profesionales, cómo rivalizaron con los psicólogos tanto en el campo académico como en el profesional. A partir de entonces, han surgido incontables maestrías doctorados y cursos de especialización en los que muchas personas se han

formado como terapeutas sin haber estudiado psicología. Las trayectorias de los entrevistados son un ejemplo del desarrollo de las profesiones (Abbott, 1988) y este desarrollo no puede entenderse fuera del contexto histórico y cultural de los Estados Unidos de Norteamérica, específicamente como parte del fenómeno social conocido como Movimiento del Potencial Humano o Sensitivity Training² (Back, 1973; Ortiz, 1988).

La Psicología en los Estados Unidos de Norteamérica Después de la Segunda Guerra Mundial.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la psicología en los Estados Unidos de Norteamérica era mayormente una disciplina académica, preocupada por defender su lugar entre las ciencias. Durante la guerra, los psicólogos trataron de ser relevantes para las necesidades de su país mediante el trabajo con el “factor humano” del esfuerzo bélico. Terminando el conflicto, la profesión no volvió a ser la misma: la posguerra en ese país creó oportunidades profesionales y de investigación para una gran cantidad de psicólogos que ofrecían sus servicios en campos difíciles de delimitar entre sí, como la capacitación, la asesoría o consejería (counseling), el trabajo comunitario y la educación de adultos. Al hacerlo colaboraban a la vez que competían con otros profesionistas como trabajadores sociales, sociólogos, psiquiatras, y educadores. En ese tiempo, los psicólogos trabajaban para agencias gubernamentales, empresas privadas, escuelas y personas y a menudo contaban con generosos financiamientos para su desempeño profesional e investigación (Capshe, 1986; Pickren, 2007). Entre esas tareas, dos son muy relevantes para nuestro tema: el trabajo con grupos y la asesoría (counseling) a los veteranos que regresaban de la guerra. En estas dos áreas los psicólogos encontraron nichos que no podían ser ocupados por los psiquiatras, demasiado pocos para tratar a los soldados, además de que, en la mayoría de los casos no estaban capacitados para trabajar con grupos. Así, a partir de 1946 los psicólogos debieron generar o redescubrir teorías, como el conductismo y la psicología humanista y crear técnicas para atender nuevas y muy

² También conocido como Movimiento de los Grupos de Encuentro.

variadas necesidades. En este proceso, como bien señala Abbott (1988) en *The System of Professions*, los psicólogos se volvieron trabajadores expertos en áreas definidas por ellos mismos, es decir, que se profesionalizaron al controlar conocimientos abstractos y habilidades prácticas y al hacerlo compitieron con otras disciplinas al tiempo que, no pocas veces, se nutrían de ellas.

En México, como veremos más adelante, los conocimientos y técnicas de la psicología humanista, fueron el fundamento para la creación, en 1967, del primer entrenamiento en psicoterapia con el enfoque centrado en la persona, a pesar de la resistencia de los psiquiatras y psicoanalistas (Aguilera, 2006; Lafarga, 1986). Poco después, los egresados del Posgrado en Orientación y Desarrollo Humano, con esos mismos conocimientos y técnicas, empezaron a realizar labores que se confundían y entraban en conflicto con las de los psicólogos.

Los National Training Laboratories y El Movimiento del Potencial Humano.

En agosto de 1946, Kurt Lewin, psicólogo social, en ese entonces director del Centro de Investigación de Dinámica de Grupo en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (M. I. T. por sus siglas en inglés) organizó un seminario de verano a petición del Comité de Relaciones Inter-raciales al que acudieron maestros, científicos sociales y funcionarios públicos que trabajaban en comunidades y en educación para adultos (Bach, 1973; Yalom, 1975/1986). El objetivo era explorar el cambio personal y social orientado a la solución de problemas, particularmente el antisemitismo (Marrow, 1967). Lewin estaba convencido de que la acción social era inseparable de la investigación (No action without research, no research without action) y de que el aprendizaje experiencial, concretamente la interacción en grupo, podía facilitar la apertura, inclusión y el conocimiento de la propia persona y de los otros mucho más que las clases convencionales. El énfasis era la adquisición de habilidades interpersonales (interpersonal skills) para trabajar en empresas, organizaciones de la sociedad civil y comunidades. Las sesiones eran analizadas por psicólogos sociales para fines de investigación. En el último día del seminario, “todos los entrenadores decidieron crear una experiencia sagrada y que

los participantes se fueran con un sentimiento casi religioso”³ (Back, 1974; pág. 53). Del entusiasmo por los resultados de este seminario, nació el proyecto de seguir formando personas que trabajaran mejor en grupos y se pensó en realizarlo en una «isla cultural», un lugar aislado, pero cercano al MIT para no aumentar los costos, así que eligieron Bethel en el estado de Maine. Lewin murió en febrero de 1947, pero sus colaboradores Leland Bradford⁴, Ronald Lippitt⁵ y Kenneth Benne⁶ en compañía de otros psicólogos sociales, sociólogos y educadores, crearon el Laboratorio Nacional de Entrenamiento (NTL por sus siglas en inglés). Los NTL tenían por objetivo ofrecer experiencias intensivas en grupo, que luego se conocieron como Grupos T (por training). Los participantes se reunían sin una agenda fija, así que debían comunicarse respetando sus diferencias y establecer sus propias normas. Se esperaba que los participantes aprendieran de su propia experiencia, incluyendo los sentimientos y reacciones que los demás tenían ante su comportamiento.

En los años siguientes, los NTL atrajeron a una gran variedad de participantes. Estaban los científicos sociales que buscaban conocer más acerca de dinámica de grupos⁷, los profesionistas que deseaban adquirir herramientas para su trabajo en empresas o comunidades e incluso sacerdotes que pretendían aprender técnicas para aplicar en sus parroquias. También acudían personas que no tenían propósitos muy definidos, más allá de vivir la experiencia. Con objetivos tan diversos, pronto se hizo evidente que se necesitaban diferentes tipos de experiencias grupales. En los grupos T se reunían personas de diferentes formaciones profesionales y con ocupaciones distintas con el objetivo de compartir sus experiencias en los grupos que trabajaban, sin una agenda fija. Debían crear

³ Algunos autores han señalado las similitudes entre las nuevas terapias de grupo (Ruitenbeek, 1970) o el sensitivity training (Back, 1974) y ciertos movimientos religiosos en los que las personas “confesaban” sus problemas personales en una atmósfera cargada emocionalmente, lo que conducía a una experiencia intensa de conexión con los demás y/o con Dios o la naturaleza.

⁴ Bradford se había especializado en educación para adultos (Back, 1973; Bradford, 1990).

⁵ Lippitt ya era conocido por sus estudios de liderazgo autoritario, democrático y laissez-faire.

⁶ Kenneth Benne era maestro y estudió filosofía de la educación. Estaba interesado en la autoridad en el ámbito educativo y en la sociedad en general (Tozer, s/f).

⁷ Para ellos “dinámica de grupo” se refería a los procesos grupales: poder, influencia, liderazgo, comunicación, membresía e identidad y no al uso común de “una dinámica”, en referencia a un ejercicio o práctica estructurada que se aplica en grupos para aprender diversas habilidades o propiciar cambios en los individuos o en grupo en su totalidad.

sus propias normas y aprender a comunicarse en un lenguaje común aceptando sus diferencias. Con tales diferencias pronto se hizo necesario ofrecer tres tipos de experiencias grupales: además de los grupos T se ofrecían grupos A (de acción) integrados por personas que trabajaban en campos similares y se enfrentaban a problemas parecidos y grupos C que servían para procesar los problemas del laboratorio en sí. También había tensiones entre el staff: los psicólogos sociales estaban interesados en desarrollar nuevos conceptos, muchos entrenadores y participantes querían habilidades que les sirvieran en sus lugares de trabajo. Los entrenadores empezaron a ver la relación entre los aspectos sociales y los personales de las experiencias en grupo y, en 1949, invitaron a entrenadores “clínicos” con formación en terapia. Muy pronto surgieron conflictos entre los recién llegados, ya fueran rogerianos o freudianos, y los psicólogos sociales “lewinianos”. Aunque Bradford, para ese entonces director de los NTL, apoyaba a los clínicos estaba preocupado porque las sesiones de entrenamiento se convirtieran en terapia de grupo, debido a que esto violaría el contrato toda vez que los participantes venían al laboratorio buscando una experiencia educativa y no psicoterapéutica (Highhouse, 2002). Delimitar lo terapéutico de lo educativo, la capacitación del crecimiento personal fue difícil y ocasionó conflictos en los NTL y, como veremos adelante, también en la Universidad Iberoamericana años más tarde.

También en 1947, Carl Rogers y sus colaboradores de la Universidad de Chicago crearon un curso en el que prepararon personas con nivel de maestría, mediante experiencias intensivas de grupo, para atender a los veteranos que regresaban de la Segunda Guerra Mundial (Rogers, 1970). Los futuros consejeros (counselors) se reunían varias horas al día para conocerse a sí mismos y desarrollar habilidades de ayuda que les servirían en su trabajo.

Años antes, Rogers (1942) había publicado *Counseling and Psychotherapy*, libro dirigido a “la gran cantidad de profesionistas que empleaban buena parte de su tiempo entrevistando personas con objeto de generar cambios constructivos de actitud en sus clientes” (pág. 20). El libro fue escrito en una época en la que la práctica de la psicoterapia en los Estados Unidos de Norteamérica estaba limitada

a psiquiatras con formación psicoanalítica, pero al señalar las semejanzas entre el trabajo de los psicólogos, psiquiatras, consejeros para estudiantes universitarios, trabajadores sociales o consejeros matrimoniales, Rogers contribuyó a romper ese monopolio. En esa obra, Rogers advirtió que utilizaría las palabras psicoterapia y counseling indistintamente, pero para evitar conflictos legales muchos psicólogos y trabajadores sociales prefirieron decir que hacían counseling⁸. Los cursos para acompañar a los soldados que regresaban del frente estaban preparando counselors que seguramente hacían algo muy parecido a la psicoterapia.

Años después Rogers y uno de los primeros entrenadores de los NTL, James Bugental, fundarían junto con otros psicólogos, entre los que destacaba Abraham Maslow, La American Association for Humanistic Psychology (Villegas, 1986). Tanto los conceptos de la psicología humanista como el énfasis en el trabajo con grupos para el crecimiento personal fueron centrales en el posgrado en Desarrollo Humano.

Esalen y Tarango.

En 1962, Michael Murphy y Dick Price, que habían estudiado psicología en Stanford —aunque no se conocieron en esa universidad— fundaron el Instituto Esalen cerca de Big Sur, California. Crearon Esalen porque no pudieron estudiar lo que hubieran querido en las universidades, por ello abandonaron sus estudios de posgrado, estaban interesados en las filosofías orientales y meditaban en una época en que eso se consideraba raro. El instituto fue una mezcla de escuela de educación continua para adultos, centro de meditación, SPA y monasterio. Ahí se originó el Movimiento del Potencial Humano. La lista de intelectuales innovadores destacados que dieron conferencias sería demasiado larga para el propósito de este trabajo, sin embargo, mencionamos sólo algunos como: Gregory Bateson, Alan Watts, Arnold Toynbee, y Carlos Castaneda, así como los principales exponentes de la psicología humanista, Carl Rogers, Abraham Maslow y Rollo May. Pero lo que hizo famoso a Esalen fueron las experiencias intensivas en

⁸ Llama la atención que, en las redes sociales, muchas veces se ha señalado al «counseling» como una práctica fraudulenta que nada tiene que ver con la psicología.

grupo, en principio parecidas a los Grupos T, pero con el fin de propiciar el crecimiento personal o incluso de propiciar experiencias distintas, intensas, significativas. En esos grupos se aplicaban técnicas variadas que privilegiaban el cuerpo y el estar en el «aquí y ahora». Algunos facilitadores que habían colaborado en los NTL, como William Shutz, (Shutz, 1973) trabajaron en Esalen y Fritz Perls, creador de la Psicoterapia Gestalt vivió y enseñó ahí. Alexander Lowen, John Pierrakos y Stanley Keleman pioneros de la psicoterapia corporal y educadores somáticos como Charlotte Selver y Moshe Feldenkrais, dieron talleres en Esalen⁹. El instituto también cobró fama como un lugar en el que se enseñaban filosofías y prácticas orientales de meditación, se practicaba la medicina holística y se buscaba una relación más armoniosa con la naturaleza (Abraham y Anderson, 2012; Blaine, 2019; *The Economist*, 2007).

Esalen ofrecía un amplio surtido de talleres intensivos que duraban de dos a siete días. La mayoría de los asistentes eran «baby boomers», esa generación de norteamericanos nacidos después de la Segunda Guerra Mundial que habían vivido en un país de crecimiento económico sin precedentes, que protestaría por Vietnam y tal vez consumiría drogas recreativas. En palabras de Shepard (1975):

Cualquiera que estuviera dispuesto a decir “yo podría sacar más de mi vida” era bienvenido. No era necesario traer la etiqueta de neurótico para tratar de sentirse mejor. Esta posibilidad atrajo a muchos, ya que el hecho de tener un buen trabajo y un buen auto –resultado de un materialismo que se suponía haría más ricas nuestras vidas– nos dejó, en cambio, más pobres (pág. 117).

En los años siguientes surgieron centros similares a Esalen en Estados Unidos y otros países. En México Jorge Derbez, psicoanalista que se había formado con Erich Fromm, fundó Tarango con dos de sus pacientes. Uno de ellos, el ingeniero Andrés Leites visitó Esalen alrededor de 1966 y regresó tan entusiasmado que convenció a Derbez y a Anatolio Freidberg de fundar un instituto que funcionaría

⁹ Ortiz (2016), presenta un panorama general de la historia, teoría y práctica de la psicoterapia corporal y la educación somática.

como escuela al estilo de Summerhill entre semana y que ofrecería talleres los sábados y domingos.

Trabajaron en Arango Will Shutz, un terapeuta ecléctico que había escrito dos best-sellers: *Joy* y *Here Comes Everybody*; Bruce y Betty Meador, seguidores de Carl Rogers; Aaron Hillman, gestaltista; John Pierrakos, creador junto con Lowen del análisis bioenergético y Jack Painter que hacía integración postural, una síntesis de gestalt, bionérgica, terapia reichiana y rolfing. En muchos de esos talleres se propiciaban fuertes descargas emocionales y, en algunos de ellos los participantes debían desnudarse, lo cual provocó fuertes conflictos entre Derbez y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Al principio sólo participaba un pequeño grupo de pacientes de Derbez y sus conocidos, pero eventualmente las actividades de Tarango llegaron a más personas, casi todas profesionistas de entre 25 y 40 años de edad, de clase media-alta y que no necesariamente habían estudiado psicología o psiquiatría (Entrevista con Freideberg, septiembre de 2017; Entrevista con Leites, 1995). Freidberg, como veremos más abajo, formó parte de la primera generación del Posgrado en Desarrollo Humano.

Juan Lafarga.

En la década de 1960 la enseñanza de la psicología estaba dominada por psicoanalistas y psiquiatras. El papel del psicólogo, tanto en clínica, como en orientación vocacional, las empresas o incluso en el área social, era aplicar pruebas (Millán, 1982), muchas veces bajo la supervisión de un psicoanalista. La práctica de la psicoterapia estaba cerrada para los psicólogos: la Asociación Psicoanalítica Mexicana sólo aceptaba psiquiatras en su programa de formación mientras que el Instituto Mexicano de Psicoanálisis admitía psicólogos con doctorado, pero los que tenían ese grado eran muy pocos. El conductismo, que empezó a tomar fuerza en la Universidad Veracruzana y la Universidad Nacional Autónoma de México a finales de ese período, fue muy atractivo para algunos jóvenes psicólogos que trataban de crear una identidad para la psicología, colocándola junto a las ciencias “duras” como la física. Muchos egresados de la carrera de psicología, sin embargo, no estaban convencidos de que el

comportamiento se podía explicar sin referencia a los estados mentales (procesos cognoscitivos, representaciones) por lo que el conductivo radical no les resultaba atractivo. Tampoco querían dedicarse a la psicometría y veían con frustración que las puertas del psicoanálisis estaban cerrados para ellos, o no les convencía esta alternativa.

Ese fue el panorama que encontró el Juan Lafarga cuando regresó a México en 1966, después de obtener el grado de doctor en psicología por la Universidad Loyola. Ahí había entrado en contacto la psicología humanista a través de Charles Curran, discípulo de Rogers que daba clases en el área educativa y leyó a Rogers, Maslow, Fromm y Frankl (Aguilera, 2006).

Lafarga se incorporó a trabajar en la Universidad Iberoamericana como académico de tiempo completo en el Departamento de Psicología. Le asignaron la clase de filosofía de la psicología y se integró al Centro de Orientación Psicológica. Ante el entusiasmo de un grupo de estudiantes de psicología, diseñó un primer plan de estudios para el entrenamiento de psicólogos en psicoterapia, basado en el Enfoque Centrado en la Persona de Carl Rogers en 1968. Debido a la oposición tanto de los psiquiatras como del propio departamento de psicología de esa universidad, el primer curso se abrió en el Centro de Orientación Psicológica de dicha institución (Lafarga, 1992/2016). Al año siguiente, la facilitación del crecimiento humano trascendía el trabajo de los psicólogos y podía convertirse en parte fundamental del programa para educadores, profesionistas de otras disciplinas, sacerdotes y religiosas (Aguilera, 2006).

Unos años después, iniciaron los programas de la maestría en Desarrollo Humano, y en 1974, el doctorado. Al partir de 1975 estos dos programas fueron parte de la oferta del recién creado Departamento de Desarrollo Humano que eventualmente ofreció también maestrías en Desarrollo Rural, en 1977 y Educación en 1978. En los hechos la Universidad Iberoamericana tuvo entonces dos posgrados en psicología ofrecidos en dos departamentos distintos. En uno de ellos, el acceso estaba restringido a personas con licenciatura en psicología y muchos maestros eran psicoanalistas mientras que el Departamento de Desarrollo Humano ofrecía un posgrado en psicología humanista, y ahí eran bienvenidos

todo tipo de profesionistas. Hablando de ese proceso, Velasco (2016) relata que al principio se organizaban seminarios y talleres para psicólogos, pero poco a poco se integraron otros profesionales interesados en trabajar con las personas:

Juan decía que era demasiado bueno para ofrecerlo solamente a psicólogos. Era imprescindible extenderlo a otros profesionistas quienes, con el perfil resultante de este programa, serían personas con una intachable calidad humana, sensibles al dolor como al gozo, capaces de comprometerse con la sociedad (...)

Si abrir un programa para que los psicólogos se formaran como terapeutas originó rechazo de los psiquiatras y psicoanalistas, cuando la opción del “counseling” o de “facilitar el crecimiento” se abrió a otros profesionistas y a sacerdotes, ahora fueron los psicólogos los que se oponían a que otros profesionistas usurparan su campo de trabajo basándose en conocimientos y técnicas que consideraban propias. De esta manera dio inicio una disputa tanto en el ámbito académico como en el profesional. Para Lafarga y algunos de sus discípulos se trataba de un continuo: en un lado estarían los psicoterapeutas psicólogos ayudando a personas disfuncionales, y en otro lado los orientadores y educadores facilitando el crecimiento (Aguilera, 2006). Recordemos la “terapia para gente normal” que surgió a partir de los NTL y las personas que “podían sacar más de su vida” en Esalen.

Los Testimonios.

Para este trabajo contacté a cuatro egresados de las primeras generaciones de la maestría y doctorado en Orientación y Desarrollo Humano en la Universidad Iberoamericana. Tres accedieron. A continuación, hablaré de sus estudios previos y las razones por las que entraron al posgrado, su experiencia al estudiar desarrollo humano y su trayectoria laboral.

Anatolio Freidberg relata que, desde joven, antes de estudiar ingeniería mecánica, tenía mucho interés en la psicología pero:

...en mi familia eso era imposible, los hombres no estudiaban psicología, no podías vivir de eso. Entonces seguir la carrera como que se esperaba que podría haber sido ingeniero, contador o médico. Y como a mí la sangre no me hacía ninguna gracia, la única opción que me quedaba era ingeniero, porque contador tampoco. Pero después me casé (...) y yo impulsé mucho a mi mujer para que estudiara psicología, obviamente proyectándome. (...) estaba deprimido sin saberlo y entro a psicoterapia con Jorge Derbez, que fue fantástico en un sentido porque fue la terapia más poco ortodoxa, bueno yo no sabía nada. Derbez, como que en su poca ortodoxia, me introdujo mucho a la astrología, me puse a estudiar, y nunca pude ser creyente de la astrología. (...) Pero cuando empezó con la idea de un centro de desarrollo eso me entusiasmó mucho, y empezamos haciendo un centro de meditación budista, (...) y ahí Andrés¹⁰ había ido a Esalen, y nos empezó a hablar de esto que estaba pasando en Esalen, esto es fantástico, y empezamos a decir “oye, vamos a traer gente a México”. Mi contribución era poner algo de dinero, y tratábamos de conseguir gente que asistiera a los talleres, y no conseguíamos, entonces éramos casi siempre los mismos, seis, ocho, diez... (Freidberg, 2017).

En Tarango conoció a Aaron Hillman. Ayudaba como traductor en sus talleres y de repente le decía “tú sígueme, ya te la sabes, tú sígueme” y empezó a trabajar bajo su supervisión todas las veces que vino a México. Freidberg se sentía bastante bien en la Gestalt, pero pensó que necesitaba respaldo:

De ahí yo empecé a sentir que sí la hacía bastante bien, me gustaba Gestalt, pero me hacía falta, yo me sentía poco, como que necesitaba respaldo. Y entonces fue cuando busqué hacer la carrera de licenciatura, y no pude. No pude porque en la UNAM no me aceptaban porque no tenía prepa, porque había hecho politécnico, mi carrera fue en el politécnico, entonces tenía yo vocacional y no iba a equivaler. En la Ibero me dijeron lo mismo, que no tenía prepa y que no podía entrar a la licenciatura de psicología. Y eso lo dejé por un rato hasta que apareció una amiga, Lina Herrera, que me dijo “oye, ve a

¹⁰ Andrés Leites, de quien hablé en el apartado de Esalen.

hablar con Juan Lafarga”. Pues fui a hablar con Juan Lafarga y me dijo “no te puedo meter a counseling porque es solo para psicólogos, pero hay una cosa que se llama psicología pastoral.” Y que empiezo a ver las materias, y digo “ah, perfecto, eso es lo que yo necesito”. Sentía que necesitaba psicopatología, teorías de la personalidad, técnicas de entrevista. Y me metí a estudiar psicología pastoral que era un programa para curas, monjas, y yo. Éramos así los únicos alumnos, el único que no estaba en la iglesia era yo. Y que seguimos estudiando, y estudiando, y estudiando, y tomando materias, hasta que se convirtió en algo que se llamaba maestría, no nos dejaban ponerle ninguna letra que empezara con p, que no se pareciera a la psicología. Entonces ocurrió algo que se llamaba Maestría en Orientación y Desarrollo Humano.

Los antecedentes de Myriam Muñoz Polit pueden parecer muy distintos a los de Freidberg, pero, como veremos, los dos se sentían insatisfechos con sus estudios previos y ambos encontraron lo que estaban buscando en la Maestría en Desarrollo Humano. En su adolescencia, Muñoz fue dirigente de Jornadas Cristianas y posteriormente entró a la Escuela de Líderes en el Secretariado Social de la Arquidiócesis (Entrevista con Myriam Muñoz Polit, 16 de agosto de 2017). Estudió Administración de Empresas pero “se sentía incompleta” así que, a los 26 años, entró a la maestría en Desarrollo Humano y a las dos semanas supo que por fin había encontrado algo a su medida. Durante la maestría, cuyo eje era el Enfoque Centrado en la Persona de Carl Rogers, experimentó la terapia gestalt con Freidberg, que estaba a cargo de un grupo de crecimiento. Se convirtió en su discípula “a la antigüita” (<https://www.miterapia.org/myriam-munoz-polit-la-psicoterapia-gestalt/>), así como Freiberg se hizo discípulo de Hillman, Muñoz siguió a Freidberg, acompañándolo en sus grupos y leyendo todo lo que había hasta que él le dijo que estaba lista.

Nuestro tercer entrevistado, Miguel Reyes Garcidueñas trabajaba en Chihuahua en un proyecto educativo de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía:

Se le llamaba educación socialmente productiva. Yo andaba como muy concientizado social, muy intelectual de izquierda. Hacíamos proyectos no formalizados, no escolarizados, y la idea era partir de la realidad para conceptualizar. Con un método inductivo. Por ejemplo, los que iban para medicina, hacíamos proyectos de desnutrición infantil. Entonces dos o tres maestros coordinábamos un grupo de alumnos y entonces se encargaban durante un año de niños para llevarlos al hospital infantil, y luego de ahí veíamos la sociología, de ahí partíamos todo. Y los que estudiaban economía también, proyectos sobre educación socialmente productiva. Entonces hacíamos esos proyectos con los muchachos y era partir de la práctica y veníamos aquí al regional, a los saloncitos, como a ver qué vamos haciendo, cuáles materias hay que hacer, etc. Eso es lo que hacíamos ahí. Y yo como que tenía un pre-saber que este enfoque social tenía una relación con lo individual. Al menos era mi problemática también. Decir “yo ando acá, acá, acá, pero yo no soy feliz. Yo no soy feliz, y como que qué pedo conmigo”. Como un rato decir, de autoreflexión decir “¿yo qué” Esto sí es, pero el asunto nace también de algo, algún aparato psíquico, o algo del hombre, pues. ¿No? Entonces de ahí me nació la inquietud de estudiar algo relacionado con la psicología, con el comportamiento humano, la problemática que nos presentaban allí, de familia, de pareja, los mismos muchachos, de vacío existencial, etc. Entonces ahí me empezó a llamar la atención de estudiar algo relacionado con la conducta, con el comportamiento humano. Y de ahí ya dije: “Ah”. Y yo me enteré, ya llegando aquí a México, por el Güero Miranda¹¹, de la Maestría en Desarrollo Humano. Y con la gran facilidad que había de que con la Licenciatura en Filosofía, podría hacer mi maestría. En la Ibero.

En ese tiempo Miguel Reyes estaba a punto de salirse de jesuita, “con un pie fuera”, y pensó “¿de qué voy a vivir?” así que otro motivo para entrar a la maestría fue para sostenerse en el futuro. Recordemos que cuando Freidberg estudia psicología pastoral con un grupo de sacerdotes y monjas, antes de la creación de la maestría, ese curso y después el posgrado que nos ocupa dio la oportunidad a que muchos sacerdotes, como Miguel Reyes, Carlos Zarzar Guillermo Pareja y

¹¹ Uno de los jesuitas que estudiaba Psicología Pastoral.

Horacio Jaramillo¹², encontrarán una nueva vocación, una forma de ganarse la vida que fuera coherente con los valores que habían aprendido en el seminario y siempre en contacto con las necesidades de las personas.

Como en el caso de Muñoz Polit, Miguel Reyes había trabajado con grupos como parte de un proyecto de una institución religiosa. Los tres entrevistados coinciden en haber sentido una insatisfacción previa y su deseo de estudiar psicología, que encontró cauce en la Maestría en Desarrollo Humano.

El Posgrado en Desarrollo Humano y el Conflicto con los Psicólogos.

En otro país, como los Estados Unidos o Canadá, nuestros entrevistados hubieran entrado en una maestría en psicología o trabajo social que les hubiera permitido trabajar como psicoterapeutas. Tal vez les hubieran pedido un curso propedéutico. Aquí, pronto se encontraron al lado de Lafarga en un conflicto con los psicólogos. El hecho de que la orientación, counseling o facilitación del crecimiento humano fuera difícil de diferenciar de la terapia hizo que hubiera una disputa por la jurisdicción de la psicoterapia, a la que recién habían accedido los psicólogos. Incluso el nombre de los estudios fue motivo de desavenencias:

Eventualmente eso (La Psicología Pastoral) empezó a acabarse, y la Ibero ya no lo quería, pero nos quedamos varios que empezamos a pelear con la Ibero para que se hiciera y Juan Lafarga sí estaba apoyando definitivamente el counseling para no psicólogos. Y fue tal ese pleito, también duró como otros diez años, y que seguimos estudiando, y estudiando, y estudiando, y tomando materias, hasta que se convirtió en algo que se llamaba maestría, no nos dejaban ponerle ninguna letra que empezara con "P", que no se pareciera a la psicología. Entonces ocurrió algo que se llamaba Maestría en Orientación y Desarrollo Humano. Quedamos como cinco, seis gentes, continuos ahí con maestros de la Ibero que nos daban clases y fue muy productivo (Friedberg, 2017).

¹² Zarzar ha trabajado en la capacitación de maestros; Pareja estudió con Viktor Frankl, creador de la Logoterapia y ha dado cursos de esa corriente en México y otros países; Jaramillo tuvo un programa de televisión y en la actualidad ha enseñado desarrollo humano en su propia universidad. Los tres son autores de varios libros.

Nada más que como los psicólogos se negaban a aceptar que hubiese en un posgrado gente que no fuese psicóloga, y también debido al reinado del psicoanálisis, y también del conductismo pero mucho más del psicoanálisis, porque la Ibero nunca ha sido muy conductista, que fue donde surgió el desarrollo humano, yo creo Juan Lafarga le dio la vuelta y le puso desarrollo humano. A mí en lo particular no me gusta la palabra desarrollo humano. Me parece que es demasiado genérica. Que lo propio es que somos psicólogos, o psicoterapeutas, o facilitadores, esa es la palabra que más me gusta, facilitadores humanistas. Facilitadores del desarrollo humano. Y yo creo que eso mismo hizo que surgiera en el momento, pero que no pudiera continuar en las universidades. Los que llevábamos esta línea nos tuvimos que salir de las universidades. Porque a la universidad le costaba mucho trabajo y le sigue costando mucho trabajo concebir una psicología que no sea de psicólogos (Muñoz Polit, 2017).

Yo sí fui de las primeras generaciones, 75 a 81, tres de maestría y tres de doctorado, y me acuerdo que había muchas como reuniones o asambleas con Juan Lafarga porque nos pedía apoyo porque la Licenciatura en Psicología sí nos veía como albañiles de la psicología. Los meros meros eran los que estudiaban la Licenciatura en Psicología. Y los albañiles...los arquitectos, los ingenieros, eran ustedes (los psicólogos), y nosotros los albañiles. Y me acuerdo como Juan, precursor de esto, pues nos reunía para apoyarse más y que nos vieran más legítimos pues. Porque éramos los hijos ilegítimos. Los hijos no naturales. Y sí me acuerdo de las grillas buenas, eran buenas grillas (Miguel Reyes).

Trayectorias Profesionales.

Después del haber estudiado DH los tres entrevistados trabajaron como maestros y psicoterapeutas¹³. Freidberg y Muñoz Polit dieron clases en la Maestría en DH y eventualmente crearon sus propios institutos para formar facilitadores o terapeutas. Por su parte Reyes trabajó 31 años como maestro en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalpa. Sus estudios y trabajo en la compañía de Jesús le sirvieron para algunas materias:

¹³ Reyes prefiere llamarse orientador.

Yo me acuerdo de la materia de desarrollo de comunidad. Trabajo de campo. Pues es lo que hice en Chihuahua. Después, la materia de teoría de grupos. Pues sí, esa sí me la aprendí bien. Y luego, me acuerdo que era grupos práctica. Grupos, teoría de grupos práctica, y esa me la sabía bien. Porque desde el 68 acá en Tizapán, siendo filósofos, manejábamos grupos. Y luego me acuerdo, teorías psicológicas contemporáneas. Pues era lo que más o menos habíamos estudiado con la filosofía, etc. Y luego después, apoyados por Estrella Blanca, hice un grupo que se llama Encuentro de Caminos. Era un grupo de alumnos de psicología, e íbamos a asistir a los niños que estaban a fuera de la central camionera. Y entonces confieso mi ignorancia o mi aversión a la investigación. Y estuvimos tres años y yo nunca escribí nada, y mis alumnos hicieron sus tesinas de ahí. Y después creo que me dijo Alfredo Nateras, o Miguel Ángel Aguilar (dos de sus compañeros académicos, psicólogos sociales), me dicen: “menso, eso es psicología social”. Ay güey, pues yo no sabía. Yo no sabía. “Hubieras escrito algo”. Pues yo no sabía. Leía lo que era la psicología social, pero yo dije, yo pienso que esa temporada entendí lo que era la psicología social. Y le entendí de tres años de práctica. Y dije “pues es lo mismo. Yo no le veo tanta diferencia, ¿no?” Pues es el trabajo con grupos, el desarrollo de la gente.

Era de esperarse que Miguel Reyes como los otros entrevistados, viera similitudes y no diferencias entre las disciplinas y las profesiones de quienes trabajan con grupos y comunidades. Tal vez el haber estudiado otra carrera y el conflicto con los psicólogos durante su formación les hizo tener una visión más amplia de las ciencias sociales y la psicología. Por otra parte, él menciona a dos de sus compañeros que reconocían su trabajo con los alumnos como propio de la psicología social. Además, como vimos arriba, su trabajo como maestro se vio enriquecido por los conocimientos y experiencias adquiridas durante su formación en la Compañía de Jesús. En ese sentido añade:

Yo pienso que lo que les aporté a los muchachos, al contacto con ellos, fue, aprovechando la definición de desarrollo humano, como una

filosofía ante la vida. Y aquí sí quiero mencionar, en el año 70-71, siendo yo filósofo en San Ángel, sí por ahí 69-70, asistí a un curso con Paulo Freire a Cuernavaca. Con Paulo Freire, junto con un jesuita José María Castillo. Y me impresionó Freire, me impresionó. Cuando hablaba de la pedagogía del oprimido, y de la filosofía de la educación. Y luego después éste lo embono con Carlitos Rogers, que van por la misma línea. Ahí es donde me gustó hacer la integración Rogers-Freire. Esa educación liberadora. Sacar a las personas de la cultura del silencio, término de Freire. ¿Qué aporté a mis alumnos? Mis alumnos venían de los alrededores de Iztapalapa. De vivir por años una cultura del silencio. No sé les da la oportunidad de hablar. Yo creo que lo que les aporté fue, en mis clases, como que ellos tomaran consciencia de esa cultura del silencio y de que ellos mismos se dirigieran a una educación liberadora. Que aprendieran a hablar, que tenían derecho a hablar, y a escucharlos. Yo creo que mis alumnos por eso me recuerdan. No recuerdan las teorías y todo, pero me dicen “¿te acuerdas aquella experiencia de grupo tan padre que teníamos en los jardines, los cierres?” Y todo mundo participaba. Yo pienso como un común denominador aportarles a los alumnos instrumentos para que ellos tomaran consciencia de que ellos podían emitir unas palabras. Y mediante eso que se sintieran sujetos y que fueran hacia donde estuvieran mejor, como liberador. Y casi por ahí sería.

Freidberg siguió estudiando, por más de treinta años, incluyendo una especialidad en Terapia Familiar y años después formó el Instituto Personas para entrenar terapeutas en esa corriente. Respecto a sus alumnos relata:

Me empecé a dar cuenta que los peores candidatos, son los médicos, y los que siguen son los psicólogos. Los mejores son los que han estudiado o filosofía o alguna rama de humanidades, porque los ingenieros para nada, no, pero los que no tienen esa sensación de que los pacientes son casos, de que los pacientes son personas, de que la gente que entrevistas son personas, no son... un médico difícilmente tiene empatía con las personas. Eso es lo que tenemos que desarrollar,

lo desarrollamos. El trabajo se logra. Pero los candidatos difíciles son justamente los psicólogos por esa actitud de yo sé lo que a ti te pasa. Es absolutamente falso, no sabes ni madres (Freiberg, 2017).

Myriam Muñoz quien, como recordamos, aprendió Gestalt con Freiberg, empezó a formar psicoterapeutas en esa orientación y poco después fundó el Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, que cuenta con sucursales en varias ciudades de México. De ahí han egresado cerca de 10 000 facilitadores, terapeutas y educadores con el enfoque Gestalt. Refiriéndose a quienes llegan a su instituto habiendo estudiado psicología afirma que “Piden: por favor enséñenme a hacer. No sé hacer. Nada más sé. Pero no sé hacer”. Porque sí me parece que es un cierto engaño (la carrera de psicología). O una expectativa muy ilusoria.

Epílogo.

Nuestros tres entrevistados y sin duda muchas otras personas que estudiaron la Maestría en Orientación y Desarrollo Humano son “otros psicólogos”, psicólogos con un título en el que no aparece la letra “P”. Su experiencia y conocimientos superan la de muchos egresados de la carrera de psicología. Sin embargo, años después, como vimos arriba, a la maestría en DH le quitaron la palabra Orientación y las materias que pudieran servir para que los estudiantes hicieran terapia. Fuera de las universidades, sin embargo, se han creado muchos programas de formación en diversas modalidades de psicoterapia que admiten a personas que no tienen título de psicólogos a pesar de que de acuerdo a la *Ley General de Salud Mental del Distrito Federal*, aprobada en 2011 dice a la letra: “El psicoterapeuta debe ser psicólogo con cédula oficial y con estudios de posgrado en psicoterapia realizados en instituciones que cuenten con validez oficial”.

Referencias Bibliográficas.

Abbott, A. (1988). ***The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor***. Chicago and London: The University of Chicago Press.

- Abraham, K., y Anderson, M. C. (2012). One Half-Century at Esalen Institute. A Life at Esalen. **Monterrey County Weekly**. Recuperado de https://www.montereycountyweekly.com/news/cover/one-half-century-at-esalen-institute/article_97f3e295-a992-523c-90ea-9c082d56ebda.html
- Aguilera, A. (2006). **Proceso de Estructuración e Institucionalización del Campo Académico del Desarrollo Humano en el ITESO (1975-2005)**, Tesis doctoral, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, Jalisco.
- Back, K. (1973). **Beyond Words. The Story of Sensitivity Training and the Encounter Movement**. Baltimore: Penguin Books.
- Blaine, W. (2019). What's next for the Esalen Institute? **San Francisco Chronicle**, 5. Recuperado de <https://www.sfchronicle.com/travel/article/What-s-next-for-the-Esalen-Institute->
- Bradford, L. (1990). A Biography of Leland P. Bradford. **The Journal of Applied Behavioral Sciences**. 26 (1). VII-VIII. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/002188639002600101>
- Capshew, H. (1986). **Psychology on the March: American Psychologists and World War II**. Ph. D. Dissertation, University of Pennsylvania. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/303521707>.
- Freidberg, A. (2017). Entrevista con el autor, 15 de octubre, 2017.
- Gold (1988). Ronald. O. Lippitt (1914-1988). **American Psychologist**, Vol 43 (5), p. 398. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/buy/2009-09463-001>
- Highhouse, S. (2002) A History of the T-Group and Its Early Applications in Management Development. **Group Dynamics: Theory, Research, and Practice**. 6 (4), pp. 277–290. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2002-06901-004>
- Lafarga, J. (1986). Desarrollo del Enfoque Centrado en la Persona en México. En Lafarga, J. y Gómez, J. (1986). **Desarrollo del Potencial Humano. Aportaciones de una psicología humanista**. Vol. 3. Trillas. México, pp. 57- 77.
- Lafarga, J. (1992/2016). Mi comprensión del desarrollo humano. **Prometeo**, número especial Juan Lafarga, pp. 6-11.

- Leites, A. (1995). Entrevista con el autor, 12 de septiembre de 1995.
- Marrow, J. (1967). Events Leading to the Establishment of the National Training Laboratories. *The Journal of Applied Behavioral Sciences*, 3 (2), pp. 144-150.
- May, M. (2012). In its 50 years, Esalen Institute has pioneered paths that people take to reach their potential. *The Chronicle*, 12 September 2012
<https://www.sfgate.com/tv/article/Hippies-nudity-and-Don-Draper->
- Millán, P. (1982). La Psicología Mexicana: una profesión en crisis. *Revista de Educación Superior*, 11 (43), Julio-Septiembre de 1982. Recuperado de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista43_S1A4ES.pdf
- Moreno, J. D. (2014). *Impromptu Man. J. L. Moreno and the Origins of Psychodrama, Encounter Culture and the Social Network*. New York: Bellevue Literary Press.
- Ortiz, F. (1998). Avances en el estudio del movimiento del potencial humano. *Polis*, 96 (2), pp. 297-321.
- Rogers, C. (1942). *Counseling and Psychotherapy*. New York: Houghton Mifflin. Recuperado de <https://archive.org/details/counselingandpsy029048mbp/page/n6>
- Rogers, C. (1970). *Carl Rogers on Encounter Groups*. New York: Harper and Row Publishers.
- Pickren, W. (2007). Tension and Opportunity in Post-World War II American Psychology. *History of Psychology*. 10, (3), pp. 279-299.
- Shepard, M. (1975). *Fritz. An intimate Portrait of Fritz Perls and Gestalt Therapy*. New York: Bantam Books.
- Shutz, W. (1973/1975). *Elements of Encounter*. New York: Bantam Books.
- The Economist Where “California” bubbled up Esalen, birthplace of the New Age, is a victim of its own success. *The Economist*, Dec 19th 2007. Recuperado de <https://www.economist.com/christmas-specials/2007/12/19/where-california-bubbled-up>
- Tozer, S. (s/f). *Kenneth D. Benne (1908–1992). Contribution, Concept of Democratic Authority, Social Foundations of Education*. Recuperado [de https://education.stateuniversity.com/pages/1784/Benne-Kenneth-D-1908-1992.html](https://education.stateuniversity.com/pages/1784/Benne-Kenneth-D-1908-1992.html)
- Velasco, L. (2016). A 50 años del desarrollo humano en México en Lafarga, Gómez del Campo y Delgado, (compiladores). *Desarrollo Humano en*

México. Cincuenta años de Aquaviva. Recuperado de <http://www.instituto-integra.com/a-50-anos-del-desarrollo-humano-en-mexico/> el 11 de agosto de 2018.

Villegas, M. (1986). ***La psicología humanista: historia, concepto y método.*** Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/64549/8511> el 3 de junio de 2018.

Yalom, I. (1975/1986). ***Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo.*** México: Fondo de Cultura Económica.